UCA
Pontificia Universidad Católica Argentina
Biblioteca digital
de la Universidad Catolica Argentina

Rodríguez Temperley, María Mercedes

Relatos de viajes medievales : una historia de taxonomías literarias (1849-2007)

Letras Nº 57 - 58, 2008

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.
La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Rodríguez Temperley, María M. "Relatos de viajes medievales : una historia de taxonomías literarias" [en línea]. *Letras,* 57-58 (2008). Disponible en: http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/relatos-viajes-medievales-historia-taxonomias.pdf [Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

Relatos de viajes medievales: una historia de taxonomías literarias (1849-2007)

María Mercedes Rodríguez Temperley
Universidad Nacional de la Plata
SECRIT, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Resumen: *Proponemos un recorrido por el pasado literario, rastreando la presencia de los relatos de viajes medievales en las Historias de la Literatura Española de los siglos XIX y XX, hasta completar el panorama con los beneficiosos manuales del tercer milenio. Es nuestro propósito demostrar el injusto sitio en la que la crítica literaria ubicó a este grupo de textos que, paradójicamente, tanto fervor y atención habían suscitado entre los lectores de su época.*

Palabras clave: *libros de viaje — Edad Media — géneros literarios — Historia de la literatura*

Abstract: *This paper proposes a journey through our literary past, searching for the presence of medieval travel books in 19th and 20th centuries Histories of Spanish Literature, until completing this outlook with useful third millennium handbooks. We aim to demonstrate the unjust place in which literary criticism placed these texts that, paradoxically, had been so well read at their time.*

Key— words: *travel books — Middle Ages — Literary genres — Literary history*

"Nada envejece tan pronto como un libro de historia"
M. Menéndez Pelayo

Preliminares

La definición y caracterización de los géneros literarios —como nos lo demuestran desde las antiguas poéticas hasta los estudios románticos, y desde los formalistas rusos hasta la estética de la recepción— proceden, cual reflejo, de la perserverancia lectora y del *canon* vigente en cada época, el que a su vez, las historias de la literatura —funda-

mentalmente a partir del siglo XIX— se orientaron a reconocer a su tiempo. Los géneros literarios resurgen y declinan, mutan y desaparecen o son reinstaurados en determinados momentos con fines ideológicos u objetivos estéticos. Si bien algunos no siempre resultaron claramente "definibles", los libros, las obras literarias, han perdurado más allá de cualquier dificultosa catalogación en las esquemáticas y exigentes taxonomías modernas.

Uno de esos géneros, el de los relatos de viajes, ha tenido fortuna en el universo literario: es que al hombre siempre le ha gustado viajar, desplazarse geográficamente hacia lugares desconocidos gracias a los cuales era posible contrarrestar la inmovilidad cotidiana y ampliar los horizontes de su conocimiento. Como sabemos, había quienes sólo viajaban guiados por un fin específico (geógrafos, peregrinos, comerciantes, misioneros, embajadores, espías, amantes de la aventura), había quienes se animaban a dejar por escrito las peripecias de sus viajes, y finalmente, había algunos que, sin haber viajado, leían los relatos de sus predecesores, compartiendo de ese modo las impresiones del viajero y preparándose para futuras travesías a través de la experiencia ajena del conocimiento. Basta con revisar los catálogos de antiguas bibliotecas, los inventarios de libros que acompañaban testamentos o donaciones, e incluso los registros comerciales de impresores y libreros, para darse cuenta de hasta qué punto estos libros de viajes e itinerarios gozaban del favor del público lector entre los siglos XIV y XVI. Sin embargo, a la hora de analizar su presencia en las antologías o historias de la literatura española, durante muchas décadas debieron conformarse con una presencia azarosa, oscilante entre la omisión deliberada y el enmascaramiento genérico, cuando no la imprecisión ambigua en su definición.

En tal sentido, consideramos que no es posible abordar el tema que adelantamos en el título de este trabajo sin una obligada referencia al problema del género literario en el que se enmarcan estos textos. Si bien no es este el lugar para explayarse sobre una problemática suficientemente tratada por destacados especialistas en lo que hace a su denominación (Richard, 1981; Regales Serna, 1983; Pérez Priego, 1984, 2002; Popeanga, 1990, 1991; Beltrán, 1991; Carrizo Rueda, 1996, 1997, 2008; Peñate Rivero, 2004 y Alburquerque, 2006) o a los títulos de libros hispánicos que ingresan dentro del grupo genérico (Fick, 1976; Rubio Tovar, 1986; Beltrán, 1991; Cátedra, 1993; Taylor, 1993; Domínguez, 1996; López Estrada, 2003), sólo a efectos prácticos se hace necesaria una brevísima síntesis de los puntos esenciales generados por sucesivas discusiones, que permitieron arribar a una adecuada y eficaz definición.

"Género multiforme" (Richard), "constitución bifronte" (Carrizo Rueda), "encrucijada de textos" (Popeanga), "posición periférica, género híbrido" (Domínguez) y "confluencia con géneros fronterizos" (Alburquerque) son algunas de las caracterizaciones que dan cuenta de la diversidad tipológica de los relatos de viajes. Luego de una revisión de las historias de la literatura española de los siglos XIX y XX, es posible advertir que esta dificultad taxonómica ya estaba presente desde antiguo, y que los métodos de clasificación llevados adelante por la historiografía literaria son homologables a los que luego intentará resolver la crítica literaria posterior, fundamentalmente de fines del siglo XX.

Tras reiterados estudios, ésta apeló finalmente a la preeminencia del discurso descriptivo por sobre el narrativo como carácter fundamental y configurador para definir este género inasible y mudable[1]. Por ser uno de los últimos aportes en este campo, nos inclinamos a tomar la definición de libros de viajes enunciada por Luis Alburquerque (2006: 86):

> "El género consiste en un discurso que se modula con motivo de un viaje (con sus correspondientes marcas de itinerario, cronología y lugares) y cuya narración queda subordinada a la intención descriptiva que se expone en relación con las expectativas socio—culturales de la sociedad en la que se inscribe. Suele adoptar la primera persona (a veces, la tercera), que nos remite siempre a la figura del autor y aparece acompañada de ciertas figuras literarias que, no siendo exclusivas del género, sí al menos lo determinan. Está fuera de toda duda que los límites de este género no cuentan con perfiles nítidos"[2].

Gran parte de los trabajos críticos citados más arriba denunciaban el desinterés de los manuales de historia literaria con respecto a los libros de viajes medievales hasta años relativamente recientes. Sin embargo, dichas alusiones no sobrepasaban el carácter de comentario ocasional, refiriéndose a una verdad que, de tan obvia y conocida, parecía no merecer mayores explicaciones o detalles.

Cuando editamos el manuscrito aragonés del *Libro de las maravillas del mundo*, quisimos rastrear las referencias al libro de Mandeville en los principales manuales e historias de la literatura española de diversas épocas. Corroboramos lo que intuíamos ya casi como una certeza: mayormente era omitido, y prácticamente hasta la década del '90 las historias literarias no le dedicaban más que un par de líneas o, a lo sumo, un párrafo de circunstancia. No es un detalle menor, para un libro que había circulado en la península en lengua aragonesa, catalana y castellana, tanto en formato manuscrito como impreso, y que, debido a sus consideraciones acerca de la redondez de la tierra y las posibilidades ciertas de dar la vuelta al mundo, había sido reconocido como una autoridad por el navegante que cambió la historia de España. Afortunadamente, la contracara de esta situación estaba representada por algunos estudios específicos sobre los libros de viajes medievales, desde la mítica conferencia de Lasso de la Vega (1882), hasta el libro de

[1] Dice Alburquerque (2006: 77): "Estamos frente a unos textos con un 'relato narrativo-descriptivo' en el que el segundo elemento –el descriptivo– actúa como configurador especial del discurso". Una definición muy similar ya había dado Carrizo Rueda en 1997 (p. 13). Esta autora, en un libro reciente, presenta una definición del género "relato de viajes propiamente dicho" (2008: 28): "Se trata de un discurso narrativo descriptivo en el que predomina la función descriptiva como consecuencia del objeto final que es la presentación del relato como un espectáculo imaginario, más importante que su desarrollo y su desenlace. Este espectáculo abarca desde informaciones de diversos tipos, hasta las mismas acciones de los personajes. Debido a su imprescindible estructura literario-documental, la configuración del material se organiza alrededor de núcleos de clímax que en última instancia, responden a un principio de selección y jerarquización situado en el contexto histórico, y que responde a expectativas y tensiones profundas de la sociedad a la que se dirigen".

[2] Entre las figuras literarias que lo determinan, cita el tópico de la *laus urbis*, la amplificación, la analepsis o retrospección, la prolepsis que posibilita la anticipación de sucesos que se abordarán más adelante, la *prosopografía* o descripción de los aspectos físicos de las personas, la *etopeya* o descripción de personas según su carácter y costumbres, y la cronografía y topografía o descripción de tiempos y lugares respectivamente.

Bárbara Fick (1976) o el sólido trabajo de Rubio Tovar (1986), los cuales, paradójicamente, casi no eran tomados en cuenta por los historiadores literarios o redactores de nuevos manuales.

Es por ello que a través de nuestro humilde trabajo proponemos un recorrido por el pasado literario, rastreando la presencia de los relatos de viajes medievales en las Historias de la Literatura Española de los siglos XIX y XX, hasta completar el panorama con los beneficiosos manuales del tercer milenio. Esperamos, con esta modesta colaboración, demostrar una vez más y de manera fehaciente a través de la ejemplificación, el injusto sitio en la que la crítica literaria ubicó a este grupo de textos que, paradójicamente, tanto fervor y atención habían suscitado entre los lectores de su época.

De Ticknor a Menéndez Pelayo: de las miradas ajenas a la fecunda introspección

Estébanez Calderón, en su *Diccionario de términos literarios* (1996) define la Historia de la literatura como aquella disciplina que tiene por objeto el estudio diacrónico de los textos "en relación con su pasado (posibles fuentes) y su devenir: influencia y derivaciones. Más concretamente, el cometido de la Historia de la literatura es el estudio de las obras, situadas en la serie de la tradición y en el marco de unos géneros, unos movimientos o escuelas y del contexto histórico y cultural de la época".

Hace apenas dos años atrás, Leonardo Romero Tobar (2006: 109) lamentaba no contar con una historia de las Historias de la literatura españolas que nos permitiera una justa valoración de las mismas y una profundización en los aspectos que trascendieran las líneas sobre las que repetidamente han venido trabajando los estudiosos: el significado de una "literatura nacional" y las implicancias de dicha construcción ideológica en la institución educativa. Al respecto, nos hacemos eco de tal necesidad, ya que nos hubiera resultado muy útil una perspectiva diacrónica capaz de dar cuenta, por ejemplo, de la presencia, variación y canonización de los géneros literarios en las sucesivas historias literarias.

A pesar de dicha carencia, nos hemos guiado fundamentalmente por el esquema historiográfico trazado por Díaz Plaja (1949: LXIII-LXXV), el panorama de Meregalli (1990) los trabajos de Romero Tobar sobre la historia de la literatura (2004, 2006) y un reciente artículo de Alvar (2007) relativo a geografía e historia literaria[3]. Así, para este trabajo hemos revisado un total de diecinueve Historias de la literatura españolas, a los que hemos agregado los cuatro volúmenes del *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos* de Bartolomé Gallardo (1863 - 1889) por el valor y originalidad de los materiales aportados[4].

[3] También nos han resultado esclarecedores los artículos del volumen colectivo coordinado por Romero Tobar (2004), que reúne los trabajos del Seminario "La Historia Literaria, teoría y práctica", llevado a cabo en la Universidad de Zaragoza los días 10 y 11 de abril de 2003.

[4] Las Historias de la Literatura Española consultadas son las siguientes: Ticknor (1849), Amador de los Ríos (1861-1865), Fitzmaurice Kelly (1898), Menéndez Pelayo (1905), Salcedo Ruiz (1915), Cejador y Frauca (1915-1922), Hurtado y González Palencia (1922), Montolíu (1929), Valbuena Prat (1937), Del Río (1948), Díaz Plaja (1949-1967), Alborg (1966), Deyermond (1971), Díez Borque (1974-1975), Blanco Aguinaga, Rodríguez Puértolas, Iris Zavala (1979), Rico-Deyermond (1980, 1991),

Al final del trabajo, y guiados por un carácter fundamentalmente instrumental, acompañamos un Cuadro Comparativo con las citas de todos los relatos de viajes incluidos en cada una de las Historias de la literatura analizadas, conjuntamente con el apartado genérico en el que aquéllos se incluyen (crónicas, traducciones, libros de viajes, novela geográfica, etc.). En dicha perspectiva diacrónica es elocuente la función de las Historias de la literatura como "fábricas de canonización literaria, con todos los efectos que esta forma de institucionalización comporta" (Romero Tobar 2006: 209), tal la fijación oficial de textos y escritores que merezcan formar parte del corpus acreditado. Y agrega este autor que "romper los márgenes establecidos incorporando formas de escritura no canónicas es, posiblemente, la innovación más llamativa de la historiografía literaria de los últimos años".

Comenzamos nuestro rastreo con la *History of the Spanish Literature* (1849) de George Ticknor, porque su libro representó una nueva forma de estudio de la literatura española, sistemática y organizada, desde los orígenes[5]. Sólo dos años más tarde, en 1851, ya circulaba traducida al español. Si bien Menéndez Pelayo supo criticarla por ciertos rasgos de superficialidad, su menosprecio hacia lo medieval, el amontonamiento de obras y la falta de criterios para la selección del corpus, reconocía que sin esta obra del historiador norteamericano no hubiera surgido la notable generación anglosajona de hispanistas .

En el capítulo X de su Historia de la Literatura Española, Ticknor se refiere a las "Crónicas de viajes" (pp. 213-219) que, a imitación de las crónicas de reyes y personajes ilustres, son en realidad "relaciones de viajes y descubrimientos" (p. 213). El breve *corpus* "historiográfico" está compuesto por la embajada a Tamerlán de Ruy González del Clavijo (citada por el título que le dio Argote de Molina, *Vida del Gran Tamerlán*, a la cual compara con los viajes de Marco Polo y Mandeville, afirmando que su prosa es superior a ambos) y los viajes de Cristóbal Colón, destacando su fe religiosa y mesianismo. Recordemos que la Historia de Ticknor está imbuida del concepto romántico del "espíritu español" o del "genio nacional", y en tal sentido, se ocupa sólo de textos hispánicos y no de aquellos que, originados fuera de España o en otra lengua distinta del castellano, pudieron haber circulado traducidos en la península.

Meregalli (1990), Gómez Redondo (1999-2007). También revisamos la de Romera Navarro (1928), que no incluimos en el análisis por carecer de todo dato acerca de los libros de viajes. En la elección pesó, amén de una opinión ya generalizada, el criterio unánime de los historiógrafos literarios que las consideran como las de mayor éxito y –consecuentemente– como las de mayor influencia en la conformación del canon literario según las épocas.

[5]Para un panorama de la historiografía literaria del siglo XVII y primera mitad del XX véanse Díaz Plaja (1949: LXIII-LXXV), Meregalli (1990: 25-27), Urzainqui (2004) y Romero Tobar (2006: 109-145).

[6]Al respecto, véanse los juicios de Menéndez Pelayo en la Introducción a la *Historia de la literatura española* de Fitzmaurice Kelly (1901). Amador de los Ríos, si bien elogia el tesón de su trabajo –el que de alguna manera alienta su propia *Historia crítica*, deja también asentadas sus observaciones negativas: "es la *Historia de la literatura española* de Mr. Jorge Ticknor digna de verdadera alabanza; si ha obtenido en esta parte útiles y plausibles resultados, no puede en justicia concedérsele igual lauro respecto del plan y método de su obra, donde ni salta desde luego a la vista un pensamiento fecundo y trascendental que le sirva de norte..." (tomo I, pp. LXXXXVIII-LXXXIX).

Unos años más tarde, la obra monumental de Amador de los Ríos significará un avance cualitativo con respecto a la de Ticknor y el resto de sus predecesoras. En primer lugar, porque su *Historia crítica de la literatura española* (1861-1865) se fundamentó en la utilización de materiales de primera mano, y en segundo lugar, porque se trataba verdaderamente de una historia "crítica" que hacía honor a su nombre a través de la sistematización de datos, el acopio de fuentes, la fijación de fechas y autores dudosos y sus valiosas contribuciones en cuanto a la edición de algunos textos (como el *Auto de los Reyes Magos* en el volumen III, o la reedición moderna del *Carlos Maynes* y *Otas de Roma* en el volumen IV). En la Introducción a su obra, Amador de los Ríos exponía los motivos "patrióticos" que lo habían llevado a escribirla (las malintencionadas y falsas acusaciones acerca del ínfimo bagaje de colaboración española a la literatura europea), el hecho reprehensible de que ningún español hubiese encarado el estudio de la propia literatura, la falta de respeto hacia los "monumentos literarios y artísticos de la edad media" (injustamente calificados por desconocimiento de los críticos), y ahondaba sobre el significado de su historia "crítica" como la novedad más relevante entre las de su grupo. En lo que hace al género que nos ocupa, su obra nos depara novedades, ya que llamaba la atención sobre tres libros con temática viajera, hasta entonces no editados y prácticamente olvidados.

Dentro del género de "La Historia" distingue entre cronistas aragoneses y cronistas castellanos. Juan Fernández de Heredia representa al primer grupo, con sus traducciones de la *Flor de las Ystorias de Orient* y del *Libro de Marco Polo*. En tal sentido, vincula ambos textos con el saber geográfico, no sólo por su contenido temático sino por la influencia ejercida en los descubrimientos del Nuevo Mundo, al tiempo que, refiriéndose al libro del viajero veneciano, lamenta que permanezca absolutamente ignorado por los eruditos, y agrega:

> Gran servicio se prestaría a la historia de los descubrimientos marítimos publicando, comentando e ilustrando el *Libro de Marco Polo*, y ya que nosotros no podemos consagrarnos a estas tareas, ni contamos con medios para dar a la estampa esta y otras mil joyas de nuestra literatura, no será mal que excitemos aquí el celo de la Dirección de Hidrografía, a quien realmente cumple llevar a cabo este linage de publicaciones (p. 253, n. 1)

Como un profeta desoído, pasarán más de cien años hasta que John Nitti, en 1980, edite la versión aragonesa del viaje de Marco Polo. Algo similar ocurrirá con la *Flor de las Ystorias de Orient* herediana (editada en 1989 por Albert Hauf), y con un curioso texto al que hace referencia en nota (p. 274): el *Libro Ultramarino*, una descripción de Tierra Santa que asocia con el *Itinerarium Syriacum* de Petrarca y que hoy sabemos es una traducción de la *Historia Orientalis* de Jacques de Vitry con una interpolación del *Itinerario* de Odorico de Pordenone[7]. Finalmente, analiza la *Vida y hazañas del Gran Tamorlan* (pp. 274-278), al cual cataloga como "itinerario", centrándose en el punto de vista de los viajeros y en el valor

[7] Este texto aún permanece sin publicar, a pesar de haber sido editado y estudiado por Isabel Muñoz Jiménez (1992) en su Tesis Doctoral. Posteriormente, la autora ha publicado las partes del libro correspondientes a bestiarios (2001).

que sus descripciones guardan para la historia de la arquitectura, para rescatar, pese a lo peregrino de los relatos de Clavijo, su carácter de "verdad" en contraposición a las ficciones caballerescas y sus "fabulosas invenciones".

En estricta relación con lo antedicho, y antes de continuar con el derrotero por la historiografía literaria, es importante señalar que algunas de las preocupaciones de Amador de los Ríos parecen haber sido compartidas y compensadas por la Sociedad Geográfica de Madrid en la década siguiente. Resultado de su labor institucional son las ediciones de los viajes inéditos realizadas por el naturalista y geógrafo Jiménez de la Espada pocos años más tarde: las *Andanças e viajes* de Pero Tafur (1874) y el anónimo *Libro del conoscimiento* (1877), que deberán esperar más de dos décadas para ser reconocidos por primera vez por la historiografía literaria. En el caso del *Libro del conoscimiento*, éste se incorporará muy tardíamente a las Historias de la literatura española (ver cuadro comparativo). En 1882, Lasso de la Vega dicta la célebre conferencia sobre viajeros medievales españoles, retomando algunos datos brindados por Amador de los Ríos, citando las ediciones de Jiménez de la Espada y otros relatos casi desconocidos, entre los que se cuentan el *Itinerario* en hebreo de Benjamín de Tudela, la *Romería* en catalán de Oliver, y un completísimo listado de viajes a Oriente (en especial a Tierra Santa) publicados en España durante el siglo XVI (1882: 240, n. 1).

Entre otros aportes de esos años, no puede dejar de mencionarse los setenta tomos de la *Biblioteca de Autores Españoles* (1846-1880) por lo que significó como esfuerzo colectivo y porque de alguna manera venía a funcionar como complemento de la historiografía literaria, en primer lugar por poner a disposición de los lectores cultos el patrimonio literario español, y en segundo lugar, porque tan ingente material a menudo iba clasificado en géneros o categorías por parte de algunos de los editores (como por ejemplo, Pascual de Gayangos con las novelas de caballerías). También resulta insoslayable la ya citada obra en cuatro tomos de Bartolomé Gallardo (1863-1889), ya que constituye un reservorio de datos tomados de primera mano, y una puesta al día de aquellos materiales que, justamente por su carácter de *raros y curiosos*, no formaban parte de las legiones archiconocidas de textos canonizados por la historia oficial de la literatura[8].

Llegados a este punto, debemos referirnos a la *Historia de la literatura española* de Fitzmaurice Kelly (1898), traducida al español en 1901 por Bonilla San Martín y prologada por Menéndez Pelayo. Todos los historiadores de la literatura reconocen el éxito editorial inmediato y la pervivencia de este trabajo. Es cierto que Menéndez Pelayo emite un juicio generoso, pero también es cierto que se vio notablemente mejorada gracias a las eruditas anotaciones de Bonilla San Martín. Sin embargo, otra vez nos encontramos con una pobreza en el género viajero, que en nada parece haber aprovechado el aporte que desde el ámbito hispánico había significado la obra de Amador de los Ríos. La periodización adoptada por el historiador inglés es la epocal. En la de Don Juan II (1419—

[8] Algunos de los libros de viajes medievales señalados por Gallardo son: *Historia del Gran Tamorlan* (I: 281-282), *Libro del infante Don Pedro de Portugal* (I: 995-996); *Historia del virtuoso cauallero don Túngano* (I: 1214), *Libro del famoso Marco Polo Veneciano* (II: 1062), *Viaje de la Tierra Santa de Martínez D'Ampiés* (III: 653).

1454), y bajo el subgénero de "Narración autobiográfica" incluye la *Vida y hazañas del Gran Tamorlan* y la *Crónica del Conde de Buelna, don Pero Niño o Victorial*. Sus consideraciones sobre ambos textos no distan demasiado de las vertidas por su antecesor anglosajón. El punto original es la preocupación ecdótica manifestada en el caso del Victorial, ya que avisa que la edición de Llaguno (1782) —la única española disponible— contenía bastantes lagunas. Ediciones posteriores —corregidas y aumentadas— van incorporando nuevos libros de viajes, como *Andanças e viajes por diuersas partes del mundo auidos* de Pero Tafur, o la Peregrinación a Jerusalén de Pedro Giménez de Urrea[9].

Muy distinto es el caso de Marcelino Menéndez Pelayo, quien si bien jamás escribió una Historia de la literatura en el sentido estricto, a través de sus trabajos y estudios importantísimos fue construyendo una historiografía literaria "virtual", ineludible como base y fundamento para todas las historias de la literatura que vinieron después[10].

En *Orígenes de la novela* (1905) se dedica a nuestros libros de viajes medievales, catalogándolos en principio como "libros de geografía fabulosa y viajes imaginarios" surgidos en los últimos siglos de la Edad Media como un movimiento de curiosidad científica mezclada de profunda credulidad (pp. CDV-CDXI.). En el capítulo VII del tomo I cita, comenta y reúne el mayor repertorio de libros de viajes medievales hasta aquel momento: incluye el *Libro del conocimiento*, la *Flor de las historias de Oriente*, el *Libro de Marco Polo* en su versión aragonesa de Fernández de Heredia y en la traducción castellana de Fernández de Santaella, los *Viajes* de Benjamín de Tudela, la *Embajada a Tamorlán*, y las *Andanças y viajes de Pero Tafur*. Asimismo, realiza por primera vez una distinción entre viajes verdaderos y fabulosos, ejemplificando el último caso con el libro de Mandeville. De éste analiza su veracidad, destaca la belleza de relatos intercalados (como el del Castillo del Halcón), y su posible influencia sobre los viajes de Gulliver y Robinson Crusoe, el *Tirante el Blanco* y hasta W. Shakespeare. En este grupo también incluye el *Libro del Infante Don Pedro de Portugal*, "libro apócrifo" surgido a imitación del relato de Mandeville y al cual dedica juicios particularmente negativos. Su conclusión sobre el tema es la siguiente:

> la novela geográfica, que de tan pobre modo comenzaba con esta rapsodia callejera, tuvo en el siglo XVII cultivadores mucho más brillantes, entre los cuales merece preeminente lugar el clérigo agradecido Diego Ordóñez de Ceballos, cuyo *Viaje del mundo*, impreso en 1614, traspasa ya el límite cronológico de nuestra actual investigación." (p. CDXI)

Un punto muy importante a destacar en la visión de Menéndez Pelayo es el que hace a la definición del género: "novela geográfica", lo que ubica a estos textos en una categoría ficcional y no historiográfica, como hasta entonces. Lo llamativo es que esta línea inter-

[9] No sin cierta ironía, hay quienes sugieren una *collatio* de las distintas ediciones, reediciones y traducciones de la obra de Fitzmaurice Kelly, verdadera selva textual en donde se confunden frutos propios y ajenos.

[10] Recordemos que a partir de 1878, Menéndez Pelayo ocupaba la cátedra de Historia Crítica de la Literatura Española en la Universidad Central de Madrid, anteriormente a cargo de Amador de los Ríos. El programa que presentara para el concurso de su materia ha sido considerado casi como una guía o esquema orientativo para la organización de una Historia de la literatura española.

pretativa casi no será tomada en cuenta por las Historias de la literaturas posteriores, y menos aún problematizada, ni siquiera para el caso de los libros de viajes imaginarios, que suponen un trabajo conscientemente literario por parte de sus creadores. Habrá que esperar hasta las últimas dos décadas del siglo XX para que la crítica literaria, en su afán por definir un género tan complejo y variable, vuelva a indagar sobre dicha problemática.

Diversidad y semejanza en las Historias de la literatura del siglo XX. Las novedades del tercer milenio

El siglo XX es sumamente prolífico en la edición de Historias de la literatura española, pero en muchos casos —siempre refiriéndonos a los libros de viajes medievales— anodino, ya que pareciera acudir a la repetición de viejos esquemas y modelos acrisolados. Como hemos visto (y en lo que respecta a los relatos de viajes), las obras de Amador de los Ríos y sobre todo de Menéndez Pelayo habían dejado el terreno preparado, si no para profundizar, al menos para ser problematizado o discutido por la historiografía literaria posterior. Sin embargo (y a excepción de la Historia de Cejador y Frauca, a la cual nos referiremos seguidamente), las décadas iniciales del siglo XX parecerían marcar un retroceso (con algunas salvedades) casi hasta la década del '70. La *Embajada a Tamorlán*, *las Andanzas de Pero Tafur* y *El Victorial* son cita obligada; el *Libro de Marco Polo* y el de Mandeville, mencionados esporádicamente como un cumplido; el *Libro del conoscimiento*, casi un fantasma, y eso es todo... Tal es lo que ocurre, por ejemplo, con *La literatura española. Resumen de historia crítica* de Salcedo Ruiz (1915, 2ª), obra en cuatro tomos muy utilizada en las universidades, institutos y escuelas normales de España e Hispanoaméri-ca[11]. La única referencia al género que reseñamos —y que no merece mayores comentarios— aparece en el capítulo XIII ("El siglo XV hasta los Reyes Católicos. Conclusión"), en donde bajo el rótulo de "Historiadores y didácticos" cita "el *Viage a Samarcanda*, de Ruy González de Clavijo, embajador de Enrique III, publicado en 1582 por Argote de Molina con el título de *Historia del gran Tamorlán*; *Andanzas e viages*, del andaluz Pero Tafur (1435—1439); el *Victorial de caballeros* o *Crónica de D. Pero Niño, conde de Buelna*, escrita por Gutierre Díaz Gámez (1375-1446) […] Todos los citados son historiadores…" (p. 404).

Sin embargo, cierto atisbo continuador en la línea de los trabajos de Amador de los Ríos y Menéndez Pelayo lo ensaya Julio Cejador y Frauca. Su *Historia de la lengua y la literatura castellana* en catorce tomos es la más completa en cuanto al número de viajes relevados, ya que abarca —sólo para el género que nos interesa— desde los siglos I a IV de la época romana hasta el fin del reinado de los Reyes Católicos[12]. Como periodiza por épocas (Romana, Del siglo XII, Didáctica del siglo XIV, De Juan II y Enrique IV, de los

[11] Esta segunda edición ha sido enormemente ampliada con respecto a la primera de 1910 (de uno a cuatro tomos). Esta última había gozado del juicio de Menéndez Pelayo, benevolente para con los aciertos pero inflexible para con los errores y omisiones (según puede verse en nota manuscrita del 3 de septiembre de 1911, reproducida en facsímil en el volumen I, pp. VII a X, de la segunda edición).

[12] Se distingue por dedicar un espacio muy amplio a la literatura de los siglos XIX y principios del XX (a la que se destinan ocho tomos), incluyendo la hispanoamericana.

Reyes Católicos), omite en casi todos los casos la taxonomía genérica. Los textos se insertan en cada "época" como testimonio de la labor lingüística y literaria. Justamente porque se muestra interesado en la evolución de la lengua ("la lengua castellana, como obra de arte popular, vale infinitamente más que toda su literatura", t. I, 1ª parte, p. 4) es que incluye la *Peregrinatio Silviae* de Egeria, el *Massaoth shel Raffi Binjamin* (o *Viajes* de Benjamín de Tudela) en hebreo, los viajes de Marco Polo traducidos al aragonés y al castellano, el *Libro de las maravillas del mundo* de Mandeville, la traducción del *Viaje de la Tierra Santa* de Breidenbach realizada por Martínez de Ampiés, junto con la *Historia del Gran Tamorlan*, las *Andanças e viajes* de Pero Tafur, la *Trivagia* de Juan del Encina, el *Viaje a Ierusalem* de Enríquez de Ribera y la *Peregrinación a Jerusalem, Roma y Santiago* de Ximénez de Urrea. Mucho se ha discutido acerca de si *El Victorial* merece o no ser incluido dentro de los libros de viajes. *La Historia* de Cejador aporta un dato importante: es la primera (hasta el momento) que lo ve como una "obra de viajes" (p. 65) y no como una crónica o narración autobiográfica dentro del género historiográfico. ¿Será de aquí que surge la controversia, hoy ya casi dirimida pero en boga durante décadas?

Como todos sabemos, esta Historia de la literatura fue muy criticada, sobre todo dentro de España, por su discutible y caprichosa ordenación cronológica, la falta de índices más completos, las opiniones personales de Cejador sobre muchos temas (a veces más cercanas a la intuición que a la comprobación filológica), y las frecuentes erratas (para citar sólo un ejemplo, a propósito de nuestro, la *Flor de victorias* [sic] *de Orient*). Lamentablemente, su carácter "enciclopédico" que buscaba recopilar —a veces de modo indiscriminado— "todo" dato literario, lo hizo incurrir más de una vez en errores que la crítica se encargó de señalar con ferocidad, para terminar desautorizándola en forma completa —una injusticia, en verdad—. Tal vez ese haya sido el motivo de su abandono por parte de quienes continuaron escribiendo historias de la literatura en los años siguientes (y que repetían los planteamientos de la escuela anglosajona, al menos para el género que nos incumbe), aunque creemos que, a pesar de sus errores y de haber sido superada en muchos aspectos, aún debemos honrarla a través de su consulta.

Desde 1922 a 1937 se publicaron cuatro manuales que serán reeditados largamente, y cuyas propuestas se extenderán hasta fechas no tan lejanas: la *Historia de la literatura española* de Hurtado y González Palencia (1922), la *Historia de la literatura española* de Romera Navarro (1928), el *Manual de historia de la literatura* de Montolíu (1929) y la *Historia de la literatura española* de Valbuena Prat (1937).

Muy apreciada como fuente de datos y por su bibliografía, la de Hurtado y González Palencia ubica entre las "Crónicas particulares" las "relaciones de viajes", conjunto conformado por los relatos de González del Clavijo (pp. 210-211), del cual sintetiza algunas notas curiosas (además de recordar que Pedro Mexía intercaló la historia de Tamerlán en el capítulo XXVIII de su *Silva de varia leccion*) y de Pero Tafur (211-212), libro que merece su positiva valoración. En otros capítulos de su *Historia* cita otros libros de viajes, para ejemplificar diversos aspectos: la capacidad traductora de Juan Fernández de Heredia al trasladar

al aragonés la *Flor de las historias de Orient* y el *Libro de Marco Polo* (pp.136-137); y el libro de Mandeville como fuente para la leyenda del dragón que aparece en el *Tirant lo Blanch*. Ninguna novedad aporta la de Romera Navarro a nuestro tema, porque ni siquiera lo toma en cuenta dentro de su esquema literario. Manuel de Montolíu, en apenas un párrafo, despacha los tres textos a los que relaciona con los libros de caballerías (el *Viaje a Samarcanda* o *Vida y hazañas del Gran Tamorlán*, la *Crónica de don Pero Niño, conde de Buelna*, y *las Andanzas e viajes* de Pero Tafur), ya que todos se inscriben dentro de las "narraciones de viajes a países exóticos", amén de que le sirven para ejemplificar el discurso de la "prosa" durante el reinado de Juan II (Cap. III, p.161-162). Conjuntamente con las crónicas y la prosa filosófica, Valbuena Prat sitúa los "libros de viajes" como ejemplo de literatura narrativa en prosa del siglo XV, cuya predilección por los temas exóticos preanuncia de modo innovador el gusto por los descubrimientos geográficos que más adelante originará un género propio, el "de Indias". Es curiosa esta relación de los relatos de viajes con las crónicas de Indias ya que como área de estudio recién se revitalizará en los albores de 1992, en medio de las conmemoraciones por el quinto centenario del descubrimiento de América.

A fines de los años cuarenta surgirán dos proyectos distintos: la *Historia de la literatura española, desde los orígenes hasta 1700* de Ángel del Río (1948), y la *Historia general de las literaturas hispánicas* coordinada por Guillermo Díaz Plaja (1949-1967). En el primer caso, se trata de un texto dirigido fundamentalmente a estudiantes de universidades norteamericanas, pero de uso vigente en las españolas hasta bien entrada la década del 60[13]. En el capítulo II, sobre Don Juan Manuel y el desarrollo de la prosa, se cuela una referencia a Juan Fernández de Heredia "historiador aragonés [...] traductor del *Libro de Marco Polo*" (p. 170), pero el apartado dedicado a libros de viajes forma parte del capítulo IV ("La prosa"). Si bien nuestros textos han sido incluidos dentro de la "prosa histórica", aparecen ligados a un ambiente de novela y aventura, y se los distingue por su tendencia a lo fantástico. El *canon* es tan breve como su comentario, a pesar de que uno de los objetivos de su *Historia* buscaba evitar que la obra se convirtiese en un catálogo de nombres y fechas. Sin embargo, el hecho de que al menos figuren, es una muestra de que no habían sido considerados como figuras secundarias:

> Nos hallamos en los umbrales de los grandes descubrimientos. Por otro lado, el género tiene antecedentes medievales en los viajes del judío español Benjamín de Tudela, de Marco Polo, y del desconocido Sir John de Mandeville. En las letras castellanas del siglo XV produce dos obras interesantes: *Historia el Gran Tamorlán*, de Ruy González del Clavijo, relación de viaje que el autor y otros emisarios de Enrique III hicieron a la corte persa; y *Andanzas y viajes de Pero Tafur por diversas partes del mundo*. (p. 249)

En realidad, pareciera que sólo los dos últimos merecen el lugar otorgado, en tanto son muestras de la literatura castellana (aunque recordemos que escribe una *Historia de la literatura española*), mientras que los "antecedentes medievales" pertenecerían a la literatura

[13] Se reeditó en 1963 con una revisión del autor hasta la Época contemporánea. Como Del Río había muerto un año antes, el responsable de la revisión general fue Américo Castro. Se amplía, fundamentalmente, la bibliografía referida a la literatura medieval.

extranjera —ajena, en definitiva, como pueden ser los relatos de un veneciano o de un inglés—, de la que no se excluye ni siquiera el libro del peninsular Benjamín de Tudela.

Ejemplo de obra colectiva, en cambio, es la ya mencionada *Historia* de Díaz Plaja, prologada por Menéndez Pidal y que a lo largo de sus veinte años de publicación en siete volúmenes, reunió las colaboraciones de cincuenta estudiosos españoles e hispanoamericanos. Hallamos aquí un cambio significativo en el tratamiento de los libros de viajes medievales. En primer lugar, porque se comienza a dar cabida a los viajes a ultramundo. Jorge Rubió Balaguer, encargado de escribir sobre la Literatura Catalana, dedica un

menos significativo de todo el grupo, ya que los viajes abarcan sólo "una parte" (1980: 392), según se aclara en el capítulo 10. Pese a ello, hay que reconocer que presenta una actualización bibliográfica, palpable sobre todo en el último volumen, que incorpora los importantes trabajos de Rubio Tovar (1986) y Pérez Priego (1984).

Pero así como en el último cuarto del siglo XIX las ediciones de Jiménez de la Espada y la recopilación erudita de Lasso de la Vega habían renovado el panorama de los libros de viajes medievales españoles, a fines del siglo XX, sobre todo a partir de la década del '80, se suscita un movimiento similar representado por las ediciones propias, reediciones facsimilares y trabajos de envergadura realizados por el maestro Francisco López Estrada; el aporte de estudiosos fuera de España, como Fick y Meregalli, y el libro pionero de Rubio Tovar, que acercaba los libros de viajes a los lectores a través de una antología literaria de once textos (con un profundo e ineludible estudio preliminar), todo lo cual inició una corriente de investigación a ambos lados del Atlántico que renovó (y sigue renovando) los estudios en este campo. Por otra parte, a medida que se acercaba el V Centenario del descubrimiento de América, nuestro género comenzaba a suscitar vivo interés por su contribución en el imaginario americano, lo cual terminó de consagrarlo.

La *Historia de la literatura española*, escrita en italiano por Franco Meregalli en 1990 y publicada ese mismo año en español, es producto del trabajo internacional representado por estudiosos italianos, españoles, estadounidenses y franceses, entre otros, que —a diferencia de historias de la literatura previas escritas en colaboración— aportan puntos de vista nacionales variados, en consonancia con las diversas formaciones y posturas de sus propias escuelas críticas. Francisco López Estrada, reconocida autoridad en la materia, tiene a su cargo el inicio del capítulo III ("Madurez de la literatura medieval española, 1369-1474"), en donde desarrolla el género de los libros de viajes. Quizás lo más sobresaliente de su visión sea la demostración de que libros de viajes hispánicos como la *Embajada a Tamorlán* o las *Andanzas e viajes* de Pero Tafur terminan teniendo incidencia directa en la expansión ultramarina peninsular. España había empezado a relacionarse con Oriente durante el reinado de Enrique III (los embajadores saben que el Imperio de Tamorlán linda con las Indias y con Catay), pero la ruta seguida por González del Clavijo y Tafur queda trunca luego de la caída de Constantinopla. El animoso espíritu hispánico ya presente en los relatos antedichos los impele a lanzarse a aventuras viajeras, que son el preanuncio del descubrimiento de América durante la época de los Reyes Católicos: "Si los hombres de la embajada de Enrique III habían llegado por la vía terrestre, siguiendo los caminos de los italianos comerciantes, otros podían intentar alcanzar la India y el Catay por la vía del mar esa fue la intención primera de Colón" (p. 238).

Si bien el género que estudiamos ha sido definido como "libro de viajes", se lo incluye como un subgrupo dentro de la historiografía ("otra característica de la historiografía de este periodo es la redacción de crónicas de viajes", p. 236). El *corpus* está compuesto por una cita del *Libro de Marco Polo* en versión aragonesa (y no como libro de viajes sino como traducción llevada adelante por Fernández de Heredia), el *Libro del conocimiento*, y los

relatos de González del Clavijo y Pero Tafur. De estos cuatro, sólo los del siglo XV requieren de su atención. Toda la erudición de López Estrada producto de años de estudio sobre el texto salta a la vista en su análisis de la *Embajada a Tamorlán*. Destacamos la clara intención de colocar estos relatos en el contexto europeo, destancado su valor literario (que sitúa a la literatura española entre las primeras europeas en el género) como así también el interés extranjero suscitado por esta embajada, traducida dos veces al inglés, una al ruso, y una al turco. En un mismo tono, alaba el relato de Pero Tafur y lo compara con el de Clavijo, a la vez que lo considera como una de las mejores piezas literarias de su tiempo.

Como es posible observar, ya a esta altura el género de los libros de viajes se va consolidando como objeto de análisis literario. Es así que una de las últimas obras a tener en cuenta antes de finalizar este trabajo se verá beneficiada por un enorme volumen de material sobre los libros de viajes, no sólo de textos editados sino también de estudios críticos de investigadores, que a través de los años habían ido dando respuestas y echando luz sobre aspectos poco estudiados.

Muy inteligentemente, Fernando Gómez Redondo ha sabido cohesionar estos avances (aportando, en muchos casos, su crítica personal) en su *Historia de la prosa medieval castellana* (1999-2007). A pesar de no ser una Historia de la literatura en el sentido estricto, es imposible no tenerla en cuenta aquí, ya que reúne, examina y sistematiza el universo de los libros de viajes medievales. Lo más destacable de su trabajo radica en el espacio dedicado a cada uno de los textos, que son analizados en profundidad tomando en cuenta los últimos avances de la crítica. Esto no lo convierte en una pequeña y actualizada síntesis bibliográfica sino que cada testimonio literario es puesto en relación con el contexto histórico-político en el que surge y se difunde. La suya es una historia interpretativa, y no meramente descriptiva, de la literatura.

A ello se debe que casi todos los libros de viajes citados hasta ahora hayan sido escudriñados por el autor, que los va trabajando a lo largo de diversos períodos históricos. Si bien esta dispersión podría resultar un tanto caótica, el último volumen presenta un cuadro de relaciones genéricas (pp. 4077-4094), en donde el último de los géneros es el designado como "Libros de viajes", el cual se subdivide en "Libros de viajes y guías de peregrinación" (*Fazienda de Ultramar*, *Libro del conosçimiento*, *Libro de Marco Polo*, *Libro de las maravillas del mundo* de Mandeville, *Embajada a Tamorlán*, *Tratado de las andanças e viajes* de Pero Tafur, *Libro del infante don Pedro de Portugal*) y "Viajes alegóricos. Visiones escatológicas" (*Escala de Mahoma*, *Visión de don Túngano*, *Purgatorio de San Patricio*). Es esta última sección la que, por su especial originalidad y carácter instrumental, merecerá nuestro comentario final.

Si bien otras historias de la literatura habían aludido a alguna de estas últimas obras (recordemos, en 1991, la mención escueta de Deyermond referida a Túndalo), los viajes al otro mundo, con su mezcla de literatura de visiones e itinerarios del alma por cimas y simas, representaban un territorio difuso a la espera de una revisión que ampliara lo ya apuntado por Rubio Tovar (1992). En tal sentido, la inclusión de la *Escala de Mahoma* jus-

tifica su traducción en la corte alfonsí como arma dialéctica para combatir una creencia errada y también como uno de los primeros modelos de viajes alegóricos al otro mundo disponibles en lengua castellana. En otro contexto histórico, ocurre algo similar con la *Visión de don Túngano*, lindante con la materia hagiográfica, y de probada raigambre en el ámbito peninsular. Por su temática (la conversión de un caballero de vida licenciosa), el texto se configuraría como eficaz portador de un sistema de valores y modelo de religiosidad que se impulsaba desde el ámbito molinista. Es así como en esta Historia estos dos últimos textos se consagran dentro del género que ya venía cobijando el *Purgatorio de San Patricio* y *la Vida de San Amaro.*

Finalizamos aquí nuestro rastreo por las Historias de la literatura española. Hemos visto cómo el género de los relatos de viajes se va configurando, ampliando o empobreciendo según las épocas, y advertimos cómo interesantes líneas de trabajo surgidas en España durante el siglo XIX y principios del XX (casos de Amador de los Ríos y Menéndez Pelayo) son rápidamente desechadas o desatendidas. Seguramente, parte de la explicación resida en la existencia de dos tradiciones epistemológicas para la "literatura española" dentro de la tradición crítica hispánica, según distingue Romero Tobar (2006: 43): 1.- la representada por Menéndez Pelayo y otros, para quienes la idea de nacionalidad no pasaba de ser una utopía, y en donde vislumbraban unidad en algunas cosas y variedad en otras (sobre todo en la lengua y la literatura), y 2.- la sostenida por Menéndez Pidal y su escuela filológica, que consideraba a la lengua castellana como factor aglutinante capaz de unificar cultural y políticamente la nación, aun fuera de sus límites peninsulares. En tal sentido, todos somos conscientes de la influencia del magisterio pidalino dentro de los estudios hispánicos medievales. Su predilección por la literatura de los orígenes, representada por géneros como las crónicas, la épica y el romancero, condenó al olvido otros géneros literarios que no se adecuaban a dicho paradigma, preferentemente a aquellos cuyos componentes de ficción y fantasía (como la novela o *roman* y, por qué no, los libros de viajes) le parecían más cercanos a manifestaciones literarias europeas y aparentaban no cuajar con el "espíritu español", de corte realista y alejado de ese tipo de ficciones. Al respecto, Dice Menéndez Pidal en el prólogo a la *Historia General de las literaturas hispánicas* de Díaz Plaja (1949: XXXVII): "una peculiaridad de este realismo se manifiesta en la escasez de elementos maravillosos, observable en las tres literaturas hispánicas. Es otro de los rasgos que permanecen indisputables, aunque, como siempre, hay autores empeñados en disputarlo". Al respecto, cabe recordar que uno de los pocos libros de viajes españoles que aparece indiscutidamente en todas las Historias de la literatura española es la *Embajada a Tamorlán*, al cual su carácter de narración "realista" lo configura como paradigma hispánico dentro del género en franca disputa con los "disparates", "fantasías" y "fabulosas invenciones" de un Marco Polo o Mandeville[15].

[15] Un excelente artículo de Gómez Moreno (2004: 161-175) da cuenta del cambio y evolución de la historia y canon de la literatura medieval española durante los últimos veinte años.

Conclusiones finales

Finalmente, y luego de tan extenso derrotero por la historiografía literaria, permítasenos trazar un breve colofón:

a) Salvo Amador de los Ríos y Menéndez Pelayo, que comprobaron muchas fuentes de manera directa, compulsando datos y exhumando textos olvidados y casi desconocidos, gran parte de la historiografía literaria escrita casi hasta mediados del siglo XX, pareciera no haber seguido esta lección, motivo por el cual, por ejemplo, el monumental trabajo de Gallardo —una verdadera cantera de novedades— permanece prácticamente "intonso" en estas Historias.

b) La obra de Cejador y Frauca, que podría haber cumplido un papel de "bisagra" entre los viejos y los nuevos modos de hacer historia de la literatura por el bagaje bibliográfico que aporta, es desautorizada por la crítica de su tiempo sin que voces moderadas se alcen en su defensa, haciendo caer en el olvido las numerosas citas referidas a libros de viajes, restringiendo así el *corpus* del género durante décadas.

c) No podemos omitir que las definiciones con rigor crítico y metodológico del género "relato de viajes" se remontan a los últimos veinte o treinta años. Hasta entonces, más que la búsqueda de una definición específica o particular, se intentaba su clasificación dentro de grupos genéricos indiscutidamente reconocidos (tales la historia, las crónicas o el discurso prosístico), como un conjunto subsidiario formando parte de una unidad mayor. En atención a esto, el panorama diacrónico del cuadro comparativo que figura como Anexo al final del trabajo da cuenta de la progresiva ampliación del *corpus* conjuntamente con la variación del mismo, en coincidencia con lo afirmado por Estébanez Calderón al referirse a las distintas etapas en Historia de la literatura: prestigio en el siglo XIX y primeros años del XX, desinterés y demérito en la primera mitad del siglo XX, y repunte en la década del '70, en donde —justo sea decirlo— la fructífera labor de editores y críticos literarios hizo posible la inclusión de textos que permanecían olvidados y la revalorización del género, sobre todo a partir de los años '80. Por otra parte, lo ya apuntado acerca de la influencia de Menéndez Pidal y su escuela filológica sobre la preponderancia adquirida por géneros como las crónicas, la épica y el romancero es uno de los motivos que parecerían haber arrinconado a los libros de viajes, esquivos al realismo castellano y más cercanos, por temática y objetivos, a modelos novelescos de origen europeo.

d) Hasta qué punto, el caso concreto de los libros de viajes, sirve como ejemplo para verificar el valor y eficacia de las historias de la literatura analizadas, algunas de las cuales se asemejan más a un catálogo de libros que a una herramienta para comprender y valorar el pasado cultural de un país o comunidad intelectual. En tal sentido, recordemos que una historia de la literatura debería "procurar ocuparse de la génesis de la obra literaria, procurando conocer todas las circunstancias que pueden haber contribuido a su concepción y desarrollo" (Aguiar e Silva, 1972: 386)[16].

[16] Díaz Plaja (1949: LXVII), como ejemplo abrumador de la erudición del Setecientos, aporta una cita de la famosa Historia Literaria de España, escrita por los hermanos Mohedano en 1769, quienes al terminar el décimo volumen habían llegado hasta Lucano: "Una Historia Literaria completa pide no solamente la noticia, sino la inteligencia y el examen de los libros. Y no basta hablar de los libros, se deben dar a conocer los Autores, los hombres sabios, y en una palabra todo lo que pueda tener concernencia con las letras. Para dar un exacto informe de los Escritores no basta sólo la noticia de su patria y empleos, el simple catálogo de sus Obras, donde, o quantas veces fueron impresas si se han hecho ediciones y versiones de ellas en los Países Extranjeros.

e) Muchas Historias de la literatura repiten viejos esquemas en lugar de indagar o proponer nuevas inclusiones de libros de viajes dentro del conjunto general. Así como para *El Victorial* existe una discrepancia en cuanto a su categorización genérica (biografía caballeresca, crónica particular, libro de viajes) según ya fuera analizado, algo similar ocurre con el *Libro de infante don Pedro de Portugal*, citado y comentado ya en 1905 por Menéndez Pelayo y que no vuelve a aparecer sino casi setenta años más tarde, en el manual de Deyermond (1971). Es curioso que nadie se haya interrogado por los motivos de su desaparición en las historias de la literatura hasta épocas relativamente recientes, ni aun después de la edición de Francis Rogers en 1962. Hasta entonces, una de las pocas ediciones asequibles era la de la *Biblioteca de Autores Españoles*, pero aquí (¡oh, sorpresa!) Gayangos (1874: LXXXII) la catalogaba como "novela de caballerías". Dado el carácter complementario que dicho repertorio textual guardaba para con las Historias de la literatura, tal vez allí esté la explicación de por qué el *Libro de infante don Pedro de Portugal* "desaparece" de las historias de la literatura dentro del conjunto de libros de viajes: simplemente porque estaba en otra categoría ficcional, a pesar de su carácter indiscutido como libro de viajes.

f) Salvo excepciones, se advierte que cuando las Historias de la literatura están escritas "en colaboración", la pluralidad de miradas suele dar cabida a un mayor número de textos o a una exhaustividad mayor en su análisis, como en el caso de las de Díaz Plaja, Díez Borque, Rico y Meregalli.

g) Por último, el cuadro comparativo deja ver las variaciones en la denominación de las obras mencionadas. Así, por citar sólo un ejemplo, el viaje de González del Clavijo adopta las siguientes denominaciones: *Vida del Gran Tamorlán*, *Viaje a Samarcanda*, *Embajada a Tamorlán*, *Vida y hazañas del Gran Tamorlán*, *Historia del Gran Tamorlán* e *Itinerario y enarración del viaje y relación de la embaxada*.[17]

No cabe duda de que el "cambio" es el problema de fondo de la Historia de la Literatura. Luego del recorrido por tantas páginas de la historiografía literaria, llegamos al final del camino que propusimos trazar, donde creemos poder decir, como el *Martín Fierro* (I, XIII):

Y aquí me despido yo
que he relatao a mi modo
males que conocen todos
pero que naides contó.

Esto solo es como un esqueleto, o un rudimento informe de la Historia Literaria. Su cuerpo animado, y principal fondo es dar una noticia compendiosa y exacta de lo que contienen sus Obras: informar sobre el mérito de ellas, comparadas con otras de su siglo, de los anteriores y de los siguientes, y aun de los Paises extraños, separar lo común de lo particular; dar a conocer qué inventaron sus Autores, qué añadieron, o con quantas ventajas ilustran y perfeccionan los puntos a tratar; mostrar sus adelantamientos respecto del estado en que entonces se hallaban las Ciencias; qué juicio han hecho de ellos los otros Sabios; si las censuras de estos corresponden a la justicia de la causa; si son demasiado severas, o por el contrario los celebraron con excesivos elogios..." (vol. I, p. 63-54, Madrid: Imprenta de Francisco Xavier García). Más recientemente, Aguiar e Silva (1972: 366) agrega: "La historia literaria tiene como meta el conocimiento de los textos literarios, sus relaciones con una tradición literaria, su agrupamiento en géneros, su filiación en movimientos o escuelas, las conexiones de todos estos fenómenos con la historia de la cultura y de la civilización". ¡Qué lejos de estas definiciones se encuentran algunas de las Historias analizadas!

[17] En el cuadro se señala con asterisco (*) cada vez que se incorpora un texto nuevo al corpus de libros de viajes.

Apéndice

Relatos de viajes medievales: una historia de taxonomías literarias (1849-2007)

Cuadro Comparativo

Ticknor (1849)	Amador de los Ríos (1861-1865)	Fitzmaurice Kelly (1898)	Menéndez Pelayo (1905)	Salcedo Ruiz (1915)	Cejador y Frauca (1815-1922)
Crónica de sucesos particulares: Crónicas de viajes *Vida del Gran Tamerlan.* *[Relación de viaje]* de Colón.	La Historia: a) Cronistas aragoneses *Flor de las ystorias de Oriente.** *Libro de Marco Polo.* b) Cronistas castellanos *Vida y hazañas del gran Tamorlan, con la descripción de las tierras de su imperio y señorio.*	Narración autobiográfica *Vida y hazañas del Gran Tamorlan.* *Crónica del Conde de Buelna, don Pero Niño* o *El Victorial.* *Peregrinación a Jerusalen.* de G. de Urrea	Libros de geografía fabulosa viajes imaginarios novela geográfica *Libro del conocimiento de todos los reinos, tierras y señoríos que son por el mundo.* *Flor de las historias de Oriente.* *Libro de Marco Polo.* (Heredia) *Libro de Marco Polo, ciudadano de Venecia.* (F. de Santaella) *Viajes de B. de Tudela.* *Embajada a Tamorlan.* *Andanzas y viajes* de Pero Tafur. *Libro de las maravillas del mundo.* *Libro del infante D. Pedro de Portugal, el qual anduvo las cuatro partidas del mundo.*	Historiadores y didácticos: *Viage a Samarcanda* o *Historia del gran Tamorlán.* *Andanzas e viages.* de Pero Tafur *El Victorial de caballeros* o *Crónica de D. Pero Niño, conde de Buelna.*	*Peregrinatio Silviae* de Egería. *-Massaoth shel Raffi Binjamin,* o *Viajes* de B. de Tudela. *Flor de las Victorias* [sic] *de Orient.* [libro de] Marco Polo aragonés. *Historia del Gran Tamorlan, e Itinerario y enarración del viaje y relacion de la embaxada.* *El Victorial.* *Andanças e viajes de Pero Tafur por divuersas partes del mundo avidos.* *Libro de Marco Polo veneciano i de las cosas que vido en las partes orientales, 1502.* *Trivagia.* *Viaje que hize a Ierusalem* de Enríquez de Ribera *Viaje de la Tierra Santa.* de Breidenbach, trad. Martínez de Ampiés *Libro del caballero D. Cumgano (sic. por Tungano), y de las cosas que en el Infierno y Purgatorio y Paraiso vido.* *Peregrinación a Jerusalem, Roma y Santiago.* de Ximénez de Urrea *Libro de las maravillas del mundo.*

Hurtado González Palencia (1922)	Montolíu (1929)	Valbuena Prat (1937)	Del Río (1948)	Díaz Plaja (1949-1967)	Alborg (1966)
Historia: *Flor de las historias de Orient.* *Libro de Marco Polo.* (Heredia) Crónicas particulares b) Relaciones de viajes *Historia del Gran Tamorlan.* *Andanzas e viajes de Pero Tafur.*	La prosa "narraciones a países exóticos *Viaje a Samarcanda (Vida y hazañas del Gran Tamorlán).* *Crónica de Pero Niño, conde de Buelna* o *Doctrinal de Caballeros.* *Andanzas e viajes.* de Pero Tafur	Libros de viajes *Historia del Gran Tamorlán.* *Andanzas e viajes por diversas partes del mundo habidos.* *Crónica de don Pero Niño, conde de Buelna.*	La prosa *Libro de Marco Polo.* (Heredia) La prosa histórica "libros de viajes" B de Tudela Marco Polo Sir John Mandeville *Historia del Gran Tamorlán.* *Andanzas y viajes de Pero Tafur por diversas partes del mundo.*	Traducciones *Viaje del caballero Owein al Purgatorio de San Patricio.* *[libro de] Jean de Mandeville.* Biografía individual "con mucho de libro de viajes": *Victorial o Crónica de don Pero Niño.* Viajes libro *Del conocimiento de todos los reinos, tierras y señoríos que son por el mundo.* *Historia del Gran Tamorlán.* *Andanzas e viajes por diversas partes del mundo.*	Historiadores de hechos particulares: *Crónica de don Pero Niño, conde de Buelna* o *El Victorial.* *Historia del Gran Tamorlán.* *Andanzas e viajes de Pero Tafur.*

Deyermond (1971)	Díez Borque (1974-1975)	Blanco Aguinaga Rodríguez Puértolas Zavala (1979)	Rico (dir.) Deyermond (1980)	(1991)	Meregalli (1990)	Gómez (1999-2007)
Biografía: *Victorial* o *Crónicas de don Pero Niño.* ("que entronca con los libros de viajes") *Fazienda de Ultramar.* *Libro del conoscimiento de todos los reinos e tierras e señoríos que son por el mundo.* *Embajada a Tamorlán.* *Andanças e viajes.* traducciones de Marco Polo (aragonés y castellano) y de Mandeville *Libro del infante don Pedro de Portugal.*	Prosa Libros de viajes *Fazienda de Ultramar* *Codex Calixtinus.* *Libro del conoscimiento de todos los reinos e tierras e señoríos que son por el mundo.* *Embajada a Tamorlán.* *Andanzas e viajes de Pero Tafur por diversas partes del mundo.* *Viaje a Tierra Santa,* de Breidenbach	"libros de viajes" *Libro de Marco Polo.* (aragonés) *Historia del Gran Tamorlán.* *Andanzas y viajes por diversas partes del mundo habidas*	Prosa *La fazienda de Ultramar.* Libro de viajes *Embajada a Tamorlán.* *Andanças e viajes de* Pero Tafur *Victorial* (una parte) [anuncio ed. del *Marco Polo* aragonés (Nitti)] *Libro del infante don Pedro de Portugal* Traduccion. Marco Polo Mandeville	Prosa *Libro de Marco Polo.* Viajes al otro mundo *Historia de Túndalo* Libro de Viajes *Libro del conocimiento* libro de Juan de Mandevilla (aragonés) *Embajada a Tamorlán* *Andanzas e viajes* de Pero Tafur	Historiografía: *traducción del Libro de Marco Polo.* (Heredia) Crónicas de hechos particulares, libros de viajes: *Libro del conocimiento de todos los reinos, tierras y señoríos que son en el mundo.* *Embajada a Tamorlán.* *Tratado de las andanças e viajes* de Pero Tafur	Libros de viajes y guías de peregrinación *Fazienda de Ultramar.* *Libro del conosçimiento.* *Libro de Marco Polo.* *Libro de las maravillas del mundo.* (Mandeville) *Embajada a Tamorlán.* *Tratado de las andanças e viajes. de* Pero Tafur *Libro del infante don Pedro de Portugal.* Viajes alegóricos Visiones escatológicas *Escala de Mahoma.* *Visión de don Túngaro.* *Purgatorio de san Patricio.*

Referencias bibliográficas

Historias de literatura española

ALBORG, Juan Luis, 1981 [1966], *Historia de la literatura española. Edad Media y Renacimiento*, Madrid: Gredos.

AMADOR DE LOS RÍOS, José, 1864 [1861-65], *Historia crítica de la literatura española*, Madrid: Imprenta a cargo de José Fernández Cancela. (Edición facsímil, Madrid: Gredos, 1969).

BLANCO AGUINAGA, Carlos; RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, Julio; ZAVALA, Iris, 1981 [1979], *Historia social de la literatura española* (en lengua castellana), Madrid: Castalia, 3 vols.

CEJADOR Y FRAUCA, Julio, 1932-1933 [1915-1922], *Historia de la lengua y literatura castellana*, Madrid: Hernando, 14 vols. (Edición facsímil, Madrid: Gredos, 1972).

DEL RÍO, Ángel, 1988 [1948, 1963 2ª], *Historia de la literatura española, desde los orígenes hasta 1700*, Barcelona: Ediciones B, 2 vols.

DEYERMOND, Alan, 1973 [1971, en inglés], *Historia de la Literatura Española. 1: La Edad Media*, R. O. Jones (dir.), Barcelona: Ariel.

----------, 1980, *Historia y Crítica de la Literatura Española. Edad Media*, Francisco Rico (dir.), Barcelona: Crítica.

----------, 1991, *Historia y Crítica de la Literatura Española. Edad Media, Primer Suplemento,* Francisco Rico (dir.), Barcelona: Crítica.

DÍAZ PLAJA, Guillermo (dir.), 1949-1967. *Historia General de las Literaturas Hispánicas*, Barcelona: Barna, 7 vols.

DÍEZ BORQUE, J. M. (dir.), 1980 [1974-1975]. *Historia de la Literatura Española*, Madrid: Taurus, 3 vols.

FITZMAURICE KELLY, Jaime, s.a. [1898 en inglés; 1901 en español], *Historia de la literatura española desde los orígenes hasta 1900*, Madrid: La España Moderna.

GALLARDO, Bartolomé, 1863-1889, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Madrid: Rivadeneyra (Edición facsímil, Madrid: Gredos, 1968).

Gómez Redondo, Fernando, 1999-2007, *Historia de la prosa medieval castellana*, Madrid: Cátedra, 4 vols.

HURTADO Y J. DE LA SERNA, Juan; GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel, 1943 [1922], *Historia de la literatura española*, Madrid: Saeta.

MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, 1905, *Orígenes de la novela*, Madrid: Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 4 vols.

MEREGALLI, Franco (dir.), 1990 [1990], *Historia de la literatura española. Volumen I: desde los orígenes al siglo XVII*, Madrid: Cátedra, 2 vols. [Trad. española, 1ª ed., Storia della civilità letteraria spagnola, Torino, Utet, 2 vols.].

MONTOLÍU, Manuel de, 1957 [1929], *Manual de Historia de la literatura castellana*, Barcelona: Cervantes.

RICO, Francisco (dir.), 1980-1991, *Historia y Crítica de la Literatura Española*, Barcelona: Crítica.

ROMERA NAVARRO, Miguel, 1928, *Historia de la literatura española*, Boston / Nueva York, D. C.: Heath.

SALCEDO RUIZ, Ángel, 1915-1923, *La literatura española. Resumen de historia crítica*, Madrid: Calleja, 4 vols.

TICKNOR, Jorge, 1948 [1849 1ª ed. inglesa; 1851 1ª ed. española], *Historia de la literatura española*, Buenos Aires: Bajel.

VALBUENA PRAT, Ángel, 1957 [1937], *Historia de la literatura española*, Barcelona: Gustavo Gili Editor, 3 vols.

Estudios críticos

AGUIAR E SILVA, Vítor Manuel de, 1972, *Teoría de la literatura*, Madrid: Gredos.

ALVAR, Carlos, 2007, "Geografía e Historia literaria", en *Actas del XI Congreso Internacional de la AHLM (Universidad de León, 20 al 24 de septiembre de 2005)*, Armando López Castro, María Luzdivina Cuesta Torre (eds.), vol. I, Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, pp. 17-26.

ALBURQUERQUE, Luis, 2006, "Los 'libros de viajes' como género literario", en *Diez estudios sobre literatura de viajes*, Madrid: CSIC, pp. 67-87.

BELTRÁN, Rafael, 1991, "Los libros de viajes medievales castellanos. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos?", *Revista de Filología Románica*, Anejo I, 121-164.

CARRIZO RUEDA, Sofía, 1996ª, "Morfología y variantes del relato de viajes", en *Libros de viaje. Actas de las Jornadas sobre Los libros de viaje en el mundo románico celebradas en Murcia del 27 al 30 de noviembre de 1995,* Fernando Carmona Fernández y Antonia Martínez Pérez (eds.), Murcia, Universidad de Murcia, pp. 119-126.

----------, 1996ᵇ, "¿Existe el género 'relatos de viajes'?", en *Caminería Hispánica. Actas del II Congreso Internacional de Caminería Hispánica*, Manuel Criado de Val (dir.), vol. III: Caminería literaria e hispanoamericana, Madrid, Patronato Arcipreste de Hita – Asociación Técnica de Carreteras, pp. 39-44.

----------, 1997, *Poética del relato de viajes*, Kassel, Reichenberger.

----------, (ed.), 2008. *Escrituras del viaje. Construcción y recepción de "fragmentos de mundo"*, Buenos Aires: Editorial Biblos.

CÁTEDRA, Pedro, 1993, "La dimensión interior en la lectura de los libros de viajes medievales", en *Actas del I Congreso Anglo-Hispano*, Alan Deyermond & Ralph Penny (eds.), tomo II, Madrid: Castalia, pp. 41-58.

DOMÍNGUEZ, César, 1996, "Algunas notas acerca de la categoría medieval del relato de viajes: el problema de la definición y del *corpus* hispanomedieval", *Monographic Review / Revista Monográfica*, XII, 30-45.

ESTÉBANEZ CALDERÓN, Demetrio, 1996, *Diccionario de términos literarios*, Madrid: Alianza.

FICK, Bárbara, 1976, *El libro de viajes en la España medieval*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

GAYANGOS, Pascual de, 1874, *Biblioteca de autores españoles. Libros de caballerías*, tomo XL, Madrid: Rivadeneira.

GÓMEZ MORENO, Ángel, 2004, "Historia y canon de la literatura española medieval: 20 años de evolución y cambios", en *Historia literaria / Historia de la literatura*, Leonardo Romero Tobar (ed.), Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 161-175

LASSO DE LA VEJA, Ángel, 1882, "Viajeros españoles de la Edad Media", *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, 12: 3, 227-257.

Libro del conoscimiento de todos los regnos e tierras e sennorios que son por el mundo, 1877, Marcos Jiménez de la Espada (ed.), Madrid, Imprenta de T. Fortante, reimpr. Barcelona: El Albir, 1980.

LÓPEZ ESTRADA, Francisco, 2003, *Libros de viajeros hispánicos medievales*, Madrid: Laberinto.

MEREGALLI, Franco, 1990, "Panorama de las historias de la literatura española" en *Historia de la literatura española. Volumen I: desde los orígenes al siglo XVII*, Madrid, Cátedra, pp. 25-34.

MUÑOZ JIMÉNEZ, Isabel, [1992, inédito], *Los libros de viajes en las literaturas peninsulares: edición del Libro Ultramarino*, 2 vos., Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

----------, 2001, *Bestiarios del Libro Ultramarino*, Madrid: Eneida.

NITTI, John, 1980, *Juan Fernández de Heredia's version of the "Libro de Marco Polo"*, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies.

PEÑATE RIVERO, Julio, 2004, "Camino del viaje hacia la literatura", en *Relato de viaje y literaturas hispánicas,* Julio Peñate Rivero (ed.), Madrid, Visor Libros, pp. 13-29.

PÉREZ PRIEGO, Miguel Angel, 1984, "Estudio literario de los libros de viajes medievales", *Epos*, I, 217-239.

----------, 2002, *Viajeros y libros de viajes en la España medieval*, Madrid: UNED.

POPEANGA, Eugenia, 1990, "Los libros de viajes medievales. Modelos semióticos", en *Investigaciones semióticas III. Retórica y lenguajes (Actas del III Simposio Internacional, Madrid, 5-7 de diciembre de 1988)*, vol. II, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, pp. 275-282.

----------, 1991a, "El discurso medieval en los libros de viajes", *Revista de Filología Románica,* 8, 149-162.

REGALES SERNA, Antonio, 1983, "Para una crítica de la categoría 'literatura de viajes'", *Castilla*, 5, 15-51.

RICHARD, Jean, 1981, *Les récits de voyages et de pèlerinages*, Turnhout, Brepols (Typologie des Sources du Moyen Age Occidental, 38).

RODRÍGUEZ TEMPERLEY, María Mercedes (ed.), 2005, Juan de Mandevilla: *Libro de las maravillas del mundo (Ms. Esc. M-III-7)*. Edición crítica, estudio preliminar y notas, Buenos Aires: Secrit.

ROMERO TOBAR, Leonardo (ed.), 2004, *Historia literaria / Historia de la literatura*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

----------, 2006, *La literatura en su historia*, Madrid: Arco/libros.

RUBIO TOVAR, Joaquín, 1986, *Libros de viajes medievales*, Madrid: Taurus.

----------, 1992, "Literatura de visiones en la Edad Media: una imagen del otro mundo" *Récits et voyages hispaniques, Études de Lettres*, julio-septiembre, 53-73.

TAYLOR, Barry, 1993, "Los libros de viajes en la Edad Media Hispánica: Bibliografía y Recepción", en *Actas do IV Congresso da Associaçao Hispanica de Literatura Medieval*, I, Lisboa, Cosmos, pp. 57-70.

URZAINQUI, Inmaculada, 2004, "Hacia una teoría de la historia literaria en el siglo XVIII: competencias del historiador", en *Historia literaria / Historia de la literatura*, Leonardo Romero Tobar (ed.), Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 209-236.